

## **Octubre 21**

### **La pregunta sobre la resurrección**

#### **Mt. 22.23-33**

23 Aquel día se acercaron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,<sup>24</sup> diciendo:

—Maestro, Moisés dijo: “Si alguien muere sin hijos, su hermano se casará con su mujer y levantará descendencia a su hermano”.<sup>25</sup> Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos: el primero se casó y, como murió sin dejar descendencia, dejó su mujer a su hermano.<sup>26</sup> De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.<sup>27</sup> Después de todos murió también la mujer.<sup>28</sup> En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?

29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo:

—Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios,<sup>30</sup> pues en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.<sup>31</sup> Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando afirmó:<sup>32</sup> “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Al oír esto, la gente se admiraba de su doctrina.

#### **Mr. 12.18-27**

18 Entonces vinieron a él los saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

19 —Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muere y deja esposa, pero no deja hijos, su hermano debe casarse con ella y levantar descendencia a su hermano.<sup>20</sup> Hubo siete hermanos: el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia.<sup>21</sup> Entonces el segundo se casó con ella, pero él también murió sin dejar descendencia. Lo mismo pasó con el tercero,<sup>22</sup> y con los siete: ninguno dejó descendencia. Finalmente, murió también la mujer.<sup>23</sup> En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

24 Entonces, respondiendo Jesús, les dijo:

—Erráis también en esto, porque ignoráis las Escrituras y el poder de Dios,<sup>25</sup> porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en los cielos.<sup>26</sup> Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”?<sup>27</sup> ¿Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos! Así que vosotros mucho erráis.

#### **Lc. 20.27-40**

27 Se acercaron entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan que haya resurrección, y le preguntaron,<sup>28</sup> diciendo:

—Maestro, Moisés nos escribió: “Si el hermano de alguno muere teniendo mujer y no deja hijos, que su hermano se case con ella y levante descendencia a su hermano”.<sup>29</sup> Hubo, pues, siete hermanos: el primero tomó esposa y murió sin hijos.<sup>30</sup> Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.<sup>31</sup> La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.<sup>32</sup> Finalmente murió también

la mujer.<sup>33</sup> En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo:

—Los hijos de este siglo se casan y se dan en casamiento,<sup>35</sup> pero los que son tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan ni se dan en casamiento,<sup>36</sup> porque ya no pueden morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios al ser hijos de la resurrección.<sup>37</sup> Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob,<sup>38</sup> porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

39 Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron:

—Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron preguntarle nada más.

### **¿De quién es hijo el Cristo?**

#### **Mt. 22.41-46**

41 Estando reunidos los fariseos, Jesús les preguntó,<sup>42</sup> diciendo:

—¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?

Le dijeron:

—De David.

43 Él les dijo:

—¿Cómo, pues, David en el Espíritu lo llama Señor, diciendo:

44 »“Dijo el Señor a mi Señor:

siéntate a mi derecha,

hasta que ponga a tus enemigos

por estrado de tus pies”?

45 »Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podía responder palabra; ni se atrevió ninguno a preguntarle más desde aquel día.

#### **Mr. 12.35-37**

35 Enseñando Jesús en el Templo, decía:

«¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?,<sup>36</sup> pues el mismo David dijo por el Espíritu Santo:

»“Dijo el Señor a mi Señor:

‘Siéntate a mi diestra,

hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies’ ”.

37 »David mismo lo llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo?».

Y gran multitud del pueblo lo oía de buena gana.

#### **Lc. 20.41-44**

41 Entonces él les dijo:

—¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?,<sup>42</sup> pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

»“Dijo el Señor a mi Señor:  
‘Siéntate a mi diestra,  
43 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies’ ”.  
44 »David, pues, lo llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

### **Lo que contamina al hombre**

#### **Mt. 15.1-20**

1 Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:  
2 —¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos?, pues no se lavan las manos cuando comen pan.  
3 Respondiendo él, les dijo:  
—¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?4 Dios mandó diciendo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y “El que maldiga al padre o a la madre, sea condenado a muerte”,5 pero vosotros decís: “Cualquiera que diga a su padre o a su madre: ‘Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte’,6 ya no ha de honrar a su padre o a su madre”. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:  
8 »“Este pueblo de labios me honra,  
mas su corazón está lejos de mí,  
9 pues en vano me honran,  
enseñando como doctrinas mandamientos de hombres”.  
10 Y llamando a sí a la multitud, les dijo:  
—Oíd, y entended:11 No lo que entra por la boca contamina al hombre; pero lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.  
12 Entonces, acercándose sus discípulos, le dijeron:  
—¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?  
13 Pero respondiendo él, dijo:  
—Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.14 Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo.  
15 Respondiendo Pedro, le dijo:  
—Explícanos esta parábola.  
16 Jesús dijo:  
—¿También vosotros estáis faltos de entendimiento?17 ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?18 Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre,19 porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

#### **Mr. 7.1-23**

1 Se acercaron a Jesús los fariseos y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén;2 estos, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos impuras, esto es, no lavadas, los

condenaban,<sup>3</sup> (pues los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si no se lavan muchas veces las manos, no comen.<sup>4</sup> Y cuando regresan de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que se aferran en guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, de los jarros, de los utensilios de metal y de las camas.)<sup>5</sup> Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: —¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos impuras?

6 Respondiendo él, les dijo:

—¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:

“Este pueblo de labios me honra,  
mas su corazón está lejos de mí,

7 pues en vano me honran,  
enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”,

8 porque, dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber. Y hacéis otras muchas cosas semejantes.

9 Les decía también:

—Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición,<sup>10</sup> porque Moisés dijo:

“Honra a tu padre y a tu madre” y “El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente,”<sup>11</sup>

pero vosotros decís: “Basta que diga un hombre al padre o a la madre: ‘Es Corbán (que quiere decir: “Mi ofrenda a Dios”)’ todo aquello con que pudiera ayudarte’ ”,<sup>12</sup> y no lo dejáis hacer más por su padre o por su madre,<sup>13</sup> invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

14 Llamando a sí a toda la multitud, les dijo:

—Oídme todos y entended:<sup>15</sup> Nada hay fuera del hombre que entre en él, que lo pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.<sup>16</sup> Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

17 Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.<sup>18</sup> Él les dijo:

—¿También vosotros estáis así, sin entendimiento? ¿No entendéis que nada de fuera que entra en el hombre lo puede contaminar,<sup>19</sup> porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina?

Esto decía, declarando limpios todos los alimentos.<sup>20</sup> Pero decía que lo que sale del hombre, eso contamina al hombre,<sup>21</sup> porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,<sup>22</sup> los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, la envidia, la calumnia, el orgullo y la insensatez.<sup>23</sup> Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre.